

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Los efectos terapéuticos en las teorías de la contratransferencia.

Espert, Maria Juliana y Babiszenko, Debora.

Cita:

Espert, Maria Juliana y Babiszenko, Debora (2010). *Los efectos terapéuticos en las teorías de la contratransferencia. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/743>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/4y2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS EFECTOS TERAPÉUTICOS EN LAS TEORÍAS DE LA CONTRATRANSFERENCIA

Espert, María Juliana; Babiszenko, Débora
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el marco del Proyecto UBACyT "Los efectos terapéuticos del psicoanálisis en contextos institucionales", surge como interrogante la lectura por los efectos terapéuticos que plantean las distintas conceptualizaciones postfreudianas sobre la contratransferencia. El modo en que se concibe la posición de oyente por parte del analista, la idea de transferencia y el estatuto de las interpretaciones que señalan las teorizaciones sobre la contratransferencia y la casuística que reseñan para dar cuenta del valor del constructo, delimitan el terreno de lectura de los efectos y el valor terapéutico que se les asigna. Los niveles de la política, la estrategia y la táctica planteadas por Lacan para pensar la clínica analítica permiten una guía para resituar dichas formulaciones y ubicar la medida en que establecen una perspectiva diversa acerca de la dirección de la cura y los efectos posibles.

Palabras clave

Efectos Terapéuticos Contratransferencia Transferencia

ABSTRACT

THERAPEUTIC EFFECTS IN THE COUNTERTRANSFERENCE THEORIES

Whitin the frame of the UBACyT Project: "Therapeutic effects of psychoanalysis in institutional contexts" a question about the reading of therapeutic effects that state the diverse postfreudian concepts about countertransference. The way that the analyst's listening position, the idea of transference and the status of interpretations that theories about countertransference and its casuistry point out the the value of the construct and it limits the field for reading effects and the therapeutic value that is assigned to them. The political, strategic and tactic level stated by Lacan to think about the analytic clinic allow us a guidance to place these formulations and set the way in which they establish a different perspective about the direction of the cure and its possible effects.

Key words

Therapeutic Effects Countertransference Transference

INTRODUCCIÓN

En el marco del Proyecto UBACyT "Los efectos terapéuticos del psicoanálisis en contextos institucionales", surge como interrogante la lectura por los efectos terapéuticos que plantean las distintas conceptualizaciones postfreudianas sobre la contratransferencia.

En la década del 50, sin dejar de considerar la multivocidad de sentidos y diversas habilitaciones técnicas a las cuales el término ha dado lugar, la vivencia contratransferencial se instituye como el operador clínico que orienta el análisis. "De ser considerada un obstáculo, la contratransferencia pasó a ser el soporte de las intervenciones analíticas" (Rubistein, 1996)

El modo en que se concibe la posición de oyente por parte del analista, la idea de transferencia y el estatuto de las interpretaciones que señalan las teorizaciones sobre la contratransferencia y la casuística que reseñan para dar cuenta del valor del constructo, delimitan el terreno de lectura de los efectos y el valor terapéutico que se les asigna.

A su vez, los distintos niveles planteados por Lacan en la Dirección de la cura para pensar la clínica analítica, el nivel de la política, la estrategia y la táctica, permiten una guía para resituar di-

chas formulaciones y ubicar la medida en que establecen una perspectiva diversa acerca de la dirección de la cura y los efectos posibles.

DESARROLLO

La lectura de las referencias freudianas ubican que la noción de contratransferencia se establece en los desarrollos que apuntan a situar y formalizar las visciditudes que genera el manejo de la transferencia pero dando lugar a fundamentar la exigencia de sostener las condiciones que hacen a la instalación del dispositivo analítico -la regla fundamental, la abstinencia y la neutralidad- como así también la necesidad del análisis del analista y la supervisión como modos de contrarrestar los efectos de algunos obstáculos no poco frecuentes en al clínica.

En la década del 50 son varios los analistas -principalmente analistas del círculo kleiniano- que reconsideran y teorizan el lugar de la contratransferencia generando virajes en la técnica analítica. Las diferentes producciones sobre el tema permiten ubicar la heterogeneidad tanto en el modo en que la noción ha sido considerada como en las instrumentaciones técnicas a las que ha dado lugar.

De todos maneras, en los diferentes autores queda subrayada cierta concordancia en cuanto a las circunstancias y/ o motivos que llevaron a la formulación y notoria difusión de estos desarrollos. La ocasión atañe a los obstáculos que suscita la experiencia analítica e implica, por un lado, la pregunta acerca de cómo pensar la neutralidad analítica y el estatuto de las intervenciones y, por otro lado, la pregunta sobre la formación de los analistas poniendo en cuestión el valor de los análisis didácticos.

Paula Heimann (1949), una de las principales representantes de las teorías sobre la contratransferencia, explicita dichos motivos indicando los efectos de impotencia y culpa que conlleva en los candidatos cierto ideal del analista "prescindente". Cuestiona así esta idea de neutralidad analítica remontando sus orígenes a una mala interpretación de las metáforas del cirujano y del espejo propuestas por Freud. El resultado de sostener tal ideal y no percibir, ignorar o ahogar los sentimientos, implica erigir defensas contra el paciente, parapetarse en la teoría y, se traduce en interpretaciones pobres, que toman la forma de intelectualizaciones lejanas a la "comprensión" del paciente.

Es entonces en el intento de sortear estos obstáculos que se adentra en mostrar la significación operacional de la contratransferencia formulando que "la respuesta emocional del analista a su paciente dentro de la situación analítica es un instrumento de interrogación dirigido al inconsciente del paciente" (Heimann, 1949).

En su artículo, presenta una sesión analítica en la cual repara en el "sentimiento de preocupación y aprensión" que experimenta el analista ante el decir del paciente. Hay una captación inconsciente que motiva los sentimientos emergentes. Y agrega que, en este caso, sólo más tarde, con el surgimiento de nuevo material, pudo dilucidar aquello que estaba en juego y se le escapaba en primera instancia. La respuesta emocional inmediata del analista es un índice significativo de los procesos inconscientes del paciente y su utilización técnica permite guiar al analista hacia un "entendimiento más completo" (Heimann, 1949).

De esto se desprende que no basta con la atención flotante sino que será requisito desarrollar una "sensibilidad emocional" que permitirá "focalizar la atención sobre los elementos vigentes de las asociaciones del paciente" operando también, en esa medida, como "criterio de selección de las interpretaciones" (Heimann, 1949).

"La situación analítica" se establece así "como una relación entre dos personas". Posteriormente, Heimann referirá que "la contratransferencia es la creación del paciente: es una parte de la personalidad del paciente" avizorando que ello "quiebra la idea de una relación interpersonal" (Heimann, 1949). No obstante, a nivel de la estrategia, en la experiencia real que supone el análisis, transferencia y contratransferencia quedan fusionados. En este punto, aclara que su enfoque no pretende constituir "una pantalla para las insuficiencias del analista" e introduce la finalidad del análisis didáctico para evitar la rigidización de las intervenciones y para hacer capaz al analista de "aguantar los sentimientos sus-

citados en vez de descargarlos” (Heimann, 1949). En este sentido, no considera correcto comunicar los sentimientos al paciente, y ubica el acting out como efecto posible de tal intervención.

Si bien en el caso clínico presentado no detalla los efectos terapéuticos del uso de la contratransferencia que propone, más adelante puntualiza que las emociones contratransferenciales cobran valor para el paciente en la medida que “se usan como fuente de insight en los conflictos y las defensas inconscientes del paciente” y señala que, “cuando estos son interpretados y elaborados, los cambios consiguientes en el yo del paciente incluyen el reforzamiento de su sentido de la realidad” (Heimann, 1949).

En concordancia con Heimann se hallan los trabajos de Racker (1951) quien plantea cómo las reacciones contratransferenciales -que interfieren la empatía o identificación con el analizado en tanto mecanismo principal para la comprensión- pueden constituir una guía importante en la conducción del tratamiento analítico. De esta manera, a partir de una serie de casos, Racker concibe la vivencia contratransferencial como efecto de la situación transferenceal en juego y entonces, su utilización técnica como un instrumento clave para determinar la pertinencia y el momento de las interpretaciones.

En tanto en el analista existen disposiciones infantiles y neuróticas, acontece en él todo lo que puede suceder en el encuentro de dos personalidades y, en esta proporción, transferencia y contratransferencia quedan en un plano de absoluta simetría. Esta formulación lo lleva al punto de establecer una sistematización de los significados a interpretar en función de los diversos estados contratransferenciales. Sentimientos de odio, enojo, culpabilidad, fastidio, aburrimiento, etc. del analista conllevan, a priori, un significado que comandará los elementos a interpretar e incluso serán indicadores del curso favorable o no del tratamiento en tanto su eficacia estriba en el vencimiento de las resistencias.

La determinación de las interpretaciones por la vivencia contratransferencial como nivel táctico es solidaria a pensar aquello que el análisis implica en términos de “situación” y, a su vez, a esta situación como una relación dual, una relación de iguales donde queda establecida la contratransferencia a nivel estratégico. En este punto, los efectos terapéuticos a las intervenciones no pueden más que ser leídos, de manera inmediata, en la misma clave contratransferencial.

Por su parte, M. Little (1958) conceptualiza la contratransferencia como la respuesta total del analista, incluyendo no sólo lo que dice o hace, sino también lo que sueña, piensa y siente en relación a su paciente. Plantea la cuestión de las necesidades del paciente y la responsabilidad del analista, delimitando la importancia de los sentimientos a la hora de hacer las interpretaciones. A nivel de la estrategia, la contratransferencia compromete los sentimientos del analista y, a nivel de la táctica, éstos se hacen jugar de modo claro y sincero.

El caso Frida ilustra esta concepción contratransferencial y cómo de allí se desprenden las interpretaciones. Concernida la paciente por el duelo de alguien significativo y, luego de varias semanas en que la paciente mostraba un creciente deterioro físico, Little señala que ninguna de sus interpretaciones tuvo efecto, refiriéndose a que no tenían sentido para la paciente y a que la transferencia no era real para ella.

En esta coyuntura, la analista “con honestidad” se condeule con ella por su pérdida. Esta interpretación produce un “efecto instantáneo... se empezó a calmar, se recostó en el diván y lloró tranquila su tristeza” (Little, 1958). A su vez produjo cierto reordenamiento familiar.

El efecto de la interpretación transferenceal se produce en la medida en que se ha vuelto asequible para el yo. Tácticamente, según está autora, si la interpretación es apropiada y en el momento adecuado, los “efectos buenos” pueden observarse, aunque no siempre de un modo inmediato.

De esta forma, en el caso Frida, Little señala alivio del padecimiento, levantamiento sintomático, y también que en el análisis comienza a surgir nuevo material asociativo. Efectos que serán leídos en términos de capacidad de integración de sentimientos ambivalentes y fortalecimiento del yo.

Desde otra orientación, la perspectiva abierta por Lacan parte de situar la contratransferencia como palabra inadecuada o impropia

y, su crítica recae fundamentalmente en los efectos que acarrea concebir el análisis como una situación entre dos personas, desdibujando la asimetría constituyente de la experiencia analítica.

En “La dirección de la cura” (Lacan, 1958) el manejo de la transferencia se ubica a nivel de la estrategia y allí la libertad se encuentra enajenada por el desdoblamiento que sufre la persona del analista. Para Lacan, los sentimientos del analista sólo tienen un lugar posible que ubicará en i (a) con la figura del “muerto”. Por eso el analista es menos libre en su estrategia y lo es aún menos en su política, la ética del psicoanálisis, por la cual se posicionará por su carencia de ser. De este modo, Lacan rompe tempranamente con la idea de un yo autónomo y más fuerte, el del analista, que operaría como patrón de medida tendiendo a adaptar al sujeto a la realidad.

Gracias a lo que el sujeto atribuye de ser (ser que sea a otra parte) al analista, la interpretación será posible. Sólo como proveniente del Otro de la transferencia la palabra del analista será escuchada. Pero aquí Lacan se pregunta si el analista debe aceptar “aprovecharse de ese error sobre la persona” (Lacan, 1958). En este sentido, no se trata de la contratransferencia sino de las consecuencias de una relación dual insuperable en tanto el analista hace de ella el ideal de su acción. Si se ubica la contratransferencia en tanto estrategia, a nivel táctico, la interpretación solidaria de la consolidación de la transferencia queda más bien subordinada a la reducción de ésta.

Ahora bien, se distingue un interés por interrogar los fundamentos que motivaron tales teorizaciones. Por ello, estimando algunos testimonios clínicos de analistas que han tomado la noción como referencia (Money Kyrle, Lucy Tower, Margarete Little) cuestiona algunas de dichas formulaciones por la manera en que han postulado la posición del analista y revisa a su vez los modos en que han dado cuenta de la eficacia de su práctica. En este sentido, señala que “en la medida en que hubiera alguna legitimidad en este modo de proceder, de todas formas son nuestras categorías (teóricas) las que nos permiten comprenderlo” (Lacan, 1961).

Los distintos fragmentos clínicos de analistas postfreudianos reseñados por Lacan permiten rastrear el contrapunto que establece en el modo de leer los efectos terapéuticos.

Así por ejemplo, a partir del relato clínico de Annie Reich ubica cómo “la interpretación de ego a ego” que esta autora señala tiene un “efecto instantáneo”, “le devolvió al sujeto el sentido de unidad de su yo”. Pero Lacan enfatiza que “esto no prueba en absoluto que la misma fuese eficaz en el sentido estrictamente terapéutico, estructurante de la palabra, es decir que ella fuese en el análisis verdadera. Al revés.” (Lacan, 1975)

En la misma línea, cuestiona la lectura de los efectos de las desviaciones de la normal contratransferencia que Money Kyrle vinculará a las insuficiencias en la comprensión analítica. Para Lacan lo que se presenta como contratransferencia “...normal o no, no hay verdaderamente ninguna razón para calificarlo así en particular”. “...se trata tan sólo de un efecto irreductible de la situación de transferencia”. (Lacan, 1960, 1961)

También, retomando el caso Frida, ubicará que algo ocurre cuando Little no comprende y se condeule “por” y “con” su paciente. No obstante, revalidará lo terapéutico de los efectos, no por la introducción de los sentimientos de la persona del analista sino por la puesta en juego de una falta, la dimensión del Otro barrado en la transferencia y la función de corte que le permitirán luego avanzar en su teorización sobre el deseo del analista. (Rubistein, 1996)

CONCLUSIONES

Las distintas perspectivas sobre la contratransferencia, conllevan modos particulares de hacer lectura de los efectos terapéuticos y en ello es crucial cómo conciben la posición del analista y sus intervenciones en el campo transferenceal.

En términos generales, más allá de sus puntos de diferencia, las formulaciones de Heimann y Racker, y la casuística con la que “ilustran” las mismas, hacen hincapié en la contratransferencia como instrumento técnico y sus efectos de guía para el analista en la relación interpersonal de la situación analítica.

Para Racker (1959) “la utilización de la contratransferencia tiene por meta devolver al analizado lo que ha proyectado en el análisis

ta y ésta es la función de la interpretación". El sentir del analista comanda las interpretaciones, produciendo efectos inmediatos, y relanzando el trabajo del análisis. De esta manera, determinadas las interpretaciones por la estrategia contratransferencial, los efectos terapéuticos van a ser leídos en esa misma clave.

Puntualmente Heimann ubica efectos terapéuticos a nivel yoico que incluyen un reforzamiento del sentido de realidad. Su corolario será que el paciente llega "a ver a su analista como un ser humano y no como un Dios o un demonio", despejando de esta manera los obstáculos que el ideal del analista insensible y distante depara en la cura.

Little concibe la contratransferencia como la respuesta total del analista, incluyendo tanto el inconsciente como los sentimientos del mismo. Desde esta posición, las interpretaciones deberán ser sinceras, pero a su vez apropiadas y en el momento adecuado de modo que resulten asequibles al yo del paciente. Una interpretación adecuada producirá efectos que no necesariamente serán inmediatos, pero que podrán ser leídos en términos de alivio sintomático y producción de nuevo material asociativo.

Lacan cuestiona los efectos que acarrea orientar la experiencia analítica desde una posición en la cual el analista se ofrece como modelo de identificaciones y la cura se encamina en la égida de la realidad. La homologación de transferencia y contratransferencia, el apercibimiento de los sentimientos del analista como medida de comprensión del inconsciente y, entonces, como criterio de intervención, "borra la dimensión de la terceridad y de la palabra, quedando licuada la especificidad de la escucha en los espejismos de lo imaginario" (Rubistein, 2006). Si la brújula que orienta el análisis es el sentir del analista, la posición de oyente y la interpretación quedan determinadas de antemano y, el analista queda en la posición de un Otro completo, sin tachar, aquella que, paradójicamente, algunas de las teorías de la contratransferencia comenzaron a interrogar.

Lacan entiende por contratransferencia "la implicación necesaria del analista en la situación transferencial y por eso -señala- que debemos desconfiar de este término impropio". La contratransferencia es así "un efecto legítimo de la transferencia" (Lacan, 1961). En esta lectura, queda subrayado también su interés por dirimir la especificidad de los efectos terapéuticos para el psicoanálisis.

BIBLIOGRAFIA

- HEIMANN, P.: Acerca de la contratransferencia. "En "The international Journal of Psycho-Analysis" Tomo XXI N° 1-2 1950 Traducido por Willy Baranger.
- LACAN, J. (1975) El seminario 1. Los escritos técnicos de Freud, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- LACAN, J. (1987) La Dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos: Vol. 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- LACAN, J. (1960) El Seminario: Libro 8: La transferencia. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1960-61) El Seminario: Libro 10: La Angustia. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1962-63) El Seminario: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- LITTLE, M. (1958): "R" La respuesta total del analista a las necesidades de su paciente. En Revista Seminario Lacaniano. N° 8. Año 12.
- RACKER, E. (1951) Observaciones sobre la contratransferencia como instrumento técnico. Comunicación preliminar.
- RACKER, E. (1959) Estudios sobre técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- RUBISTEIN, A. y colaboradores (2008): Freud y la eficacia analítica. Buenos Aires: JVE. Ediciones. Bs. As.
- RUBISTEIN, A. (1996): "Contratransferencia e interpretación: vicisitudes de la técnica" en El tiempo de interpretar. EOL
- WINNICOTT, D (1960) "La contratransferencia" en "Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Paidós. 1993. cap. 14

IDENTIFICACIÓN PRIMARIA Y NOMBRE DEL PADRE EN EL SEMINARIO "RSI", DE JACQUES LACAN

Esseiva, María De Los Angeles
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el presente trabajo se examina la revisión que realiza Lacan, en el Seminario 22, de las tres modalidades de identificación propuestas por Freud. Especialmente, se aborda el concepto de identificación primaria y su relación con el Nombre del Padre. Se indagaron algunas referencias que permiten especificar la función paterna en el anudamiento borromeo.

Palabras clave

Identificación Padre Nudo Nominación

ABSTRACT

PRIMARY IDENTIFICATION AND NAME OF THE FATHER IN THE SEMINAR "RSI", OF JACQUES LACAN.

In the present work there is examined the review that Lacan realizes, in the Seminar 22, of three modalities of identification proposed by Freud. Specially, there is approached the concept of primary identification and his relation by the Name of the Father. There are investigated some references that allow to specify the paternal function in the borromean knot.

Key words

Identification Father Knot Naming

INTRODUCCIÓN

Con el propósito de realizar un aporte a la caracterización del concepto de identificación en el último período de la obra de Lacan, se examinó el mismo a la altura del seminario 22, poniendo el acento en la noción de identificación primaria y su relación con el Nombre del Padre.*

El presente trabajo se propuso como objetivo seguir el recorrido que realiza Lacan en "RSI", para dar cuenta del establecimiento de los conceptos relacionados con su abordaje de la identificación primordial freudiana. Para hacerlo, señalaremos aquellas elaboraciones que permiten situar el concepto de Nombre del Padre en este seminario.

I. LAS IDENTIFICACIONES FREUDIANAS

En "Psicología de las masas y análisis del yo", Freud establecía una primera identificación con el padre, previa a toda elección sexual de objeto, en la que se lo toma como ideal y que sirve de prehistoria del complejo de Edipo (Freud, 1921).

Esta identificación "*con el padre de la prehistoria personal*", es la precursora de la génesis del ideal del yo. Desde la perspectiva freudiana, la formación de la instancia del superyó-ideal del yo, tiene dos tiempos. El primero de ellos es la identificación primaria, que se consolida en un segundo momento, por aquellas resultantes del abandono de las investiduras de objeto del complejo de Edipo (cf. Freud, 1923, Cap. 3).

Por otra parte, se presentan en el texto de referencia, tres tipos de identificación que participan en la formación del síntoma neurótico. Dos de ellas, corresponden al complejo de Edipo. Se trata, ya sea de la identificación que expresa una voluntad hostil de sustituir a la persona rival, o de la que reemplaza a la elección de objeto, regresivamente. Ambas son caracterizadas por ser parciales, limitadas a "*un único rasgo de la persona objeto*" (Freud, 1921, p. 101). Describe aun otra forma, que prescinde del lazo libidinal con el objeto, cuyo mecanismo es el de poder o querer ponerse en la misma situación, revelando un punto de coinciden-